

ELEMENTOS PARA ENTENDER LA GENERACIÓN DE CONDUCTAS DE RIESGO EN SECTORES VULNERABLES

*Departamento de Seine – Saint – Denis,
París – Francia.*

Autores:

Betty Azocar

Evelyne Dorvillius

Patricia Echevarria

Hugo Filliaudeau

Pascale Jamouille

Michel Joubert

Santiago Serrano

*Revisor de la traducción para El Observador:
Jorge Martínez Muñoz, Jefe Unidad de Estudio, SENAME*

La Revista el Observador publica en este número, la 2ª parte del trabajo desarrollado por el Departamento de Seine – Saint – Denis, París – Francia, a través de esta sistematización de experiencia con jóvenes que presentan conductas de riesgo social, en un importante sector de alta segregación social de la ciudad de París. En él se da cuenta de la realidad de los inmigrantes, los problemas culturales y de inserción, sus dificultades de acceso al empleo, el micro tráfico, las tensiones con la policía, los problemas de inserción educativa y los difíciles contextos familiares, entre otros.

1. Estructuración de los jóvenes en “la escuela de la calle»

Las redes de micro-tráfico (principalmente el comercio de las drogas y el encubrimiento) garantizan a los numerosos jóvenes desescolarizados, una protección de fachada y aprendizajes «en la escuela de la calle». Los profesionales observan un rejuvenecimiento de los traficantes y de los consumidores y constatan que los jóvenes entran



primero en la reventa (como ganchos o “sapos”) y son remunerados en especies. La participación en el *negocio* puede ser vivida como una conducta de integración socio-económica, de honor y de acceso a las chicas y a los bienes sociales. También pueden incorporarse en las redes de la delincuencia y dejarlos en la marginalidad de manera continua. Las conductas de ostentación y la «fiebre del dinero» conducen rápidamente a la incriminación y al etiquetamiento penal. La investigación realizada por la socióloga Karima Guenfoud, con hermanas de traficantes permite distinguir dos tipos de lógicas en el tráfico:

La lógica de inserción.

El proceso de exclusión y la crisis del empleo, son factores determinantes para el paso al acto en jóvenes que desean afirmar su lugar en una sociedad que los tiende a mantener al margen. Ellos intentan insertarse a través del dinero que les permite satisfacer sus necesidades de consumo y demostrar su «éxito»: son la ropa y los coches de lujo, los que demuestran el éxito del traficante. De este modo, la socialización se tiende a producir por la vía del consumo y no mediante el trabajo.

Dos elementos caracterizan esta lógica de inserción: la miopía y la imitación. Es la miopía de los traficantes, incapaces de evaluar los riesgos a mediano y largo plazo, incapaces también de proyectarse en el futuro. La imitación, porque el traficante es percibido como un modelo de éxito; miopía de nuevo, porque no ve que el traficante está también en el origen de los problemas en las relaciones socio-familiares, debido a las importantes cantidades de dinero que mueve: lo que conduce a que el hijo puede gastar en un día, aquello que la madre gasta en un mes.

La lógica de acumulación.

En este caso no hablamos ya de una búsqueda de demostración, el traficante ensaya un perfil bajo e intenta salir del circuito e invertir el dinero en la inmobiliaria y/o abrir cuentas en el extranjero, penetrando de esta manera en la economía legal. Esta lógica conduce a algunos a una «succés story» o “historias de éxito”, por ejemplo en el campo de la restauración, o de la hotelería.

Los códigos sociales de las redes de tráfico endurecen a los jóvenes. La incertidumbre de los juegos de posición incita a estos a competiciones violentas. Las relaciones de dominación entre pares y/o entre comunidades, marcan las trayectorias. Los trabajos de Thomas Sauvadet sobre los microtráficos de las urbanizaciones, muestran la importancia de la violencia que cada personaje puede aplicar en los

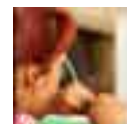
juegos de reputación y de territorio¹. «En posición central, encontramos a jóvenes procedentes de familias muy desestructuradas, que se “movilizan” en la calle desde muy temprana edad (desde los 5 años). Entre ellos están los “dominantes” y los “dominados”, que se enfrentan a carencias omnipresentes y que entran muy seguido en procesos de autodestrucción (toxicomanías). Los que tienen mejores aptitudes para el combate estarán en lo alto de la jerarquía de su clase de edad. Si no se poseen las aptitudes físicas requeridas, se puede actuar en la producción de violencia, por ejemplo cogiendo una navaja para hacer frente a los más fuertes; estas lógicas de enfrentamiento se traducen a menudo en duelos. En todo caso, la variable de la reputación es sostenida por el capital guerrero». La reputación que tiene un joven en un barrio protege a sus allegados, a sus hermanos y a sus padres.

Karima Guenfoud muestra cómo el dinero del «negocio» invade poco a poco la esfera familiar, dislocándola². «En un principio, las madres están en contra del tráfico, pero con el tiempo se adaptan porque reciben regalos de su hijo “dealer” –vendedor de drogas- (perfumes, pañuelos, joyas, una cocina de lujo, y porque no, «dinero para sus gastos»), que sus maridos no les ofrecen, porque ni tienen los medios, ni la motivación para ello. Con esta conducta de “pareja”, el hijo “dealer” toma, poco a poco, el lugar del padre.

Desde el comienzo de sus actividades, el “dealer” inyecta dinero a través de sus hermanos: el les paga el más mínimo servicio, hace regalos, financia las bodas, presta dinero para que se instalen por su cuenta (vivienda, compra de muebles). Se instaura así, una relación de dependencia económica con el hermano traficante. Los dealers también utilizan la cuenta bancaria de miembros de la familia para blanquear el dinero del tráfico, implicándoles de esta manera en el negocio. A veces, reinvierten dinero en el patrimonio familiar. De este modo, ellos se posicionan como el núcleo y el sostén de la familia e imponen la regla del silencio. Al mismo tiempo, el Business – negocio- genera invasiones violentas en la casa familiar (allanamientos) y acciones de represalias sobre los hermanos y hermanas del dealer, en caso de «estafa». Las hermanas tienden a veces a manifestar su desacuerdo pero no son apoyadas por nadie. Las que no ceden se encuentran aisladas, viviendo relaciones muy tensas. Algunas tienen que irse y, en ocasiones, esta ruptura lleva a tentativas de suicidio. Las hermanas más jóvenes, que han observado que la confrontación frontal no funciona, actúan de otro modo recordando a las madres la ilegalidad del tráfico y la contradicción entre delito y religión (al menos en las familias practicantes). Una de las formas que tienen las hermanas pequeñas de ponerse a resguardo y de no participar en este sistema es llevando el velo.

1 Thomas SAUDADET, ya citado.

2 “Empleos ilegales y precarios en el business”, en Pierre COURS-SALIES (dir), *Lo bajo de la escala. La construcción social de las situaciones subalternas*. Erés, 2006.





Muchos de los profesionales y actores que trabajan en primera línea, se **sienten impotentes** ante los efectos devastadores de la economía paralela, desde el punto de vista del costo social, con la violencia y la dislocación de los lazos entre las familias, entre los habitantes de los barrios y en la neutralización de las respuestas institucionales.

1.2. Discriminaciones étnicas, conflictos de culturas y vida en clandestinidad.

Las conductas de riesgo también pueden tener una dimensión étnica y cultural, la que expone particularmente a los emigrantes y a los jóvenes descendientes de la emigración.

«Algunos jóvenes deben enfrentarse por un lado a mayores niveles de exigencia de la esfera social para conseguir su inserción profesional y, por otro lado, a una forma de deserción de los adultos. Ellos se ven confrontados a una exigencia paradójica de obligaciones para lograr su integración, al mismo tiempo que se les recuerda constantemente su «extranjería» (su origen, su aspecto y su religión). Los más vulnerables están sometidos a varios tipos de presiones, entre un entorno privado que ciertos profesionales describen como cada vez más violento y un espacio público cada vez más duro. Esto se traduce en una forma de «negación del otro» en la forma de delincuencia a veces violentas o, mediante conductas adictivas o depresiones, en otros casos».

Franceses procedentes de la emigración.

Los jóvenes cuyas familias son originarias de antiguas colonias, son portadores de una memoria histórica conflictiva. La cólera o la vergüenza acalladas por los padres, pueden volver a resurgir en la siguiente generación, sobre todo cuando ésta se siente humillada y apartada. Por ejemplo, a los barrios de viviendas sociales se les llama a veces «las nuevas colonias francesas» y allí, *«Durante los motines, la principal reivindicación era la igualdad de oportunidades: "Soy francés y quiero que se me trate como francés"»*.

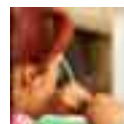
El empobrecimiento, la descalificación y discriminación étnica, instala en las personas una imagen desvalorizada de sí mismas, lo que hace aún más problemática la gestión de la trans-culturalidad de los hijos. Algunos padres se avergüenzan de haber perdido o, de no haber sabido transmitir el "genos" (los componentes de la identidad cultural originaria), mientras que sus hijos no encuentran un lugar en la sociedad francesa. **Las segregaciones/agregaciones étnicas y los comunitarismos, son a menudo el signo de discriminaciones y construcciones identitarias defensivas. Ante el racismo, la incertidumbre y la indeterminación, la costumbre y el tradicio-**

nalismo religioso pueden devenir una respuesta que permita contener a los jóvenes que buscan honor y reconocimiento.

También se plantean problemas particulares ante ciertas situaciones de emigración por matrimonio, cuando el juego de encanto resulta ser, al final de cuentas, un matrimonio de conveniencia: «Cada vez hay más denuncias de matrimonios concertados por parte de aquellas que los sufren. Las heridas y desgarros desde el punto de vista afectivo y sexual, el agravio a la propia integridad, al propio cuerpo... pueden estar en el origen de rupturas con los padres, a veces definitivas, provocando el asumir riesgos (fugas...) por parte de las que se oponen a estos».

Cuando los jóvenes no dan ya sentido a los referentes culturales de los padres y no hablan ya el mismo idioma que ellos, el diálogo inter-generacional se apaga. Los padres, que se han desarrollado en y desde una cultura donde la autoridad responde a un sentido colectivo, en la que los hijos están seguros en las calles, se ven perdidos ante los modelos de paternidad de los países de su exilio. Aquí, la autoridad padre/hijo es frontal, dual, particularmente conflictiva sobre todo para hombres que tienen muy poca experiencia en la relación directa con sus hijos.

En contextos de desdoblamiento de hogares y con escasos ingresos, el padre debe trabajar a menudo para la familia que está en Francia y para la que está en el país de origen, lo que plantea un problema de reparto y de justicia a nivel de los hijos: «*Por qué hay más dinero que se va al país de origen de aquel que nos queda aquí?, ¿Por qué yo no puedo estudiar, dado que no tenemos suficiente dinero?, y así sucesivamente*».





A veces el padre pasa seis meses en el país de origen y seis meses en Francia. Durante su ausencia, delega su autoridad en su hijo mayor. Una vez que éste ha asumido este rol, tiende a aferrarse a él y a aceptar difícilmente la autoridad del mundo adulto. La parentalización de esos jóvenes es también una respuesta cotidiana a situaciones de precariedad familiar, social y cultural. Los padres se estancan en el manejo del francés y además, no logran comprender los códigos de las instituciones. Ellos delegan entonces en el/la hijos/as mayores, para evitar situaciones de humillación. Cuando el adolescente llega a gestionar todas las relaciones con el exterior, acepta difícilmente volver a reconocer la autoridad parental.

Las diferencias de interpretación de los padres, sobre las conductas de riesgo de sus hijos también alejan a estas familias de los profesionales que podrían apoyarlos. Así, los padres piensan que su hijo es víctima de un sortilegio, de un ataque de brujería, de un espíritu... y buscan por tanto, ayuda en curanderos tradicionales, para ser acogidos en su propia cultura y para intentar dar sentido a lo que está sucediendo. Mientras, los profesionales buscan más bien las causas de las conductas de riesgo en las relaciones familiares: *«Esto crea distancias entre la ayuda que podemos aportar a las familias y la que ellas realmente buscan»*.

Los jóvenes por su parte, tienen relaciones ambiguas ante estas tentativas de explicación de las familias: *«Ellos están en una especie de ambivalencia que consiste en decir: "De todas formas, mis padres están atrasados y yo, que estoy en Francia, no creo en eso". Esas son cosas, que no tienen verdaderamente sentido para él pero que, sin embargo, siguen siendo algo muy fuerte para estos muchachos; pero es como algo que estuviera congelado, algo que no puede entrar ya en sus relaciones»*³.

Migrantes sin existencia legal.

La vida en clandestinidad, en tránsito, sin recursos ni derechos puede tener efectos muy destructores en los jóvenes y las familias. Los "sin papeles", los más aislados, viviendo sin protección ni recursos regulares, confinados en mundos paralelos, están muy expuestos a sufrir experiencias de explotación, extorsión y trata de seres humanos. En el mejor de los casos, encuentran trabajo con una identidad falsa, en talleres clandestinos, trabajando a domicilio, como «niña a todo servicio» o, «por jornada». Estos trabajos sin seguridad, rozan muchas veces el esclavismo con sueldos de supervivencia.

3 Citado en "Plan Crack..."

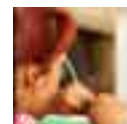
Algunos jóvenes ilegales están alojados en casa de algún pariente alejado, una tía, una amiga de la familia, donde ellos/as están muy expuestos a situaciones de maltrato: *«Algunas chicas jóvenes, han narrado situaciones de esclavitud moderna en el ámbito familiar. Estas situaciones se traducen en secuestros físicos, violencias físicas e incluso violaciones y en la confiscación de la documentación»*. Algunas jóvenes han sufrido violencias en los países de origen (torturas, violencia política, rupturas familiares y aislamiento). Estas violencias vividas, generan a veces conductas de riesgo reactivas y ansiolíticas.

1.3. Caída en dirección a la gran precariedad.

Los problemas de alojamiento y la precariedad, arrojan a cada vez más personas a situaciones de inestabilidad muy lamentables (alojamientos de emergencia, hacinamiento prolongado, tránsito desde alojamientos precarios a la calle). Algunos jóvenes sin recursos, a veces sin papeles, se encuentran en la calle, en situaciones de violencia extrema. Los profesionales que los contactan observan el desarrollo de *«patologías mentales, estados depresivos inquietantes, seguramente vinculados al contexto en el que se encuentran y a la imposibilidad de encontrar una vía, una salida a su situación, para poder proyectarse en algo positivo, tener un trabajo, un alojamiento, algo que comer, etc.»*.

Los modos de vida precarios (en la calle, en casas "okupas", en hoteles...) afectan cada vez más a chicas muy jóvenes (embarazadas, con hijos o sin hijos...). Su caída hacia el vagabundeo puede tener diferentes orígenes: rupturas familiares (relacionadas en ocasiones con un embarazo), aspiraciones a mayor libertad e independencia, conflictos, maltratos (violencias, abusos, matrimonios concertados...). La precariedad de los modos de vida, la promiscuidad en las casas okupas, exponen particularmente a las chicas (embarazos no deseados, violaciones...). En la calle, la selección a su vez es implacable y la violencia se presenta exacerbada. Las personas entran rápidamente en estados sanitarios y sociales que pueden llegar a ser gravísimos. Ellas recurren a las drogas para soportar sus condiciones de existencias y sus "movidas" de supervivencia (mendicidad, prostitución...). De este modo, las conductas de riesgo permiten asegurar la sobrevivencia.

En una primera fase, los profesionales que intervienen dan sentido a la toma de riesgo extrema, a partir de procesos sociales «externos», que precarizan a la juventud y a las familias (confinamiento/estigmatización de los lugares de vida, trastornos en los lugares de socialización tradicionales, aprendizaje en la "escuela de la calle", aislamiento y espiral de precarización). Después, en una segunda fase, aclaran causas que son sobre todo «internas» a los modos de intervención. De esta manera, los vacíos de las políticas públicas y de las dinámicas institucionales, frenan a su vez a la acción preventiva.





2. Frenos a la acción preventiva.

2.1. Vacíos en las políticas públicas, problemas para acceder a la ayuda y el desamparo moral.

Según los testimonios, las respuestas públicas a los procesos productores de conductas de riesgo son globalmente insuficientes en el Departamento de Seine-Saint-Denis. Por un lado, las transferencias de cargas en dirección a los Departamentos, debido a la descentralización, reduciendo sus márgenes de maniobra presupuestaria y, por otro lado, la eliminación y/o la disminución de las ayudas del Estado a las asociaciones comunitarias y no gubernamentales, han contribuido a profundizar las brechas entre las personas y las instituciones, reduciendo las intervenciones y mediaciones de proximidad hacia la gente.

A lo anterior, se añade el hecho de que algunas categorías de público no tienen ningún tipo de acceso a recurso, como por ejemplo sucede con los sin papeles o los jóvenes de 18 a 25 años, que están a la espera del subsidio (RMI).⁴

El déficit de accesos a los tratamientos psiquiátricos (sobre todo en psiquiatría infantil y juvenil) es endémico en Seine-Saint-Denis, de hecho «En 2005, fueron varios miles los niños y adolescentes que no pudieron acceder a los tratamientos psiquiátricos que necesitaban». Un número cada vez mayor de personas, con gran sufrimiento psíquico llegan a los servicios y establecimientos sociales; aunque algunos de ellos gozan de algún apoyo terapéutico constante, muchos no tienen un seguimiento por parte de los servicios de salud mental. Por su parte, los equipos sociales, poco formados en los temas referentes al sufrimiento y a los trastornos psíquicos, encuentran serias dificultades para acompañar a esos públicos.

Por otro lado y hasta el presente, las modalidades de colaboración entre los servicios de psiquiatría y los dispositivos de acción social son muy desiguales en el Departamento y no siempre favorecen el que se pueda implementar un apoyo adecuado, pertinente y de calidad.

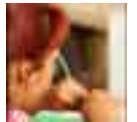
Además de las zonas de sombra y de los vacíos en las políticas públicas, las dificultades para acceder a las ayudas y a los tratamientos tienen **dimensiones e impactos** sociales y culturales. De esta manera, las experiencias negativas con las instituciones (limitaciones, controles, descalificación, discriminación, encarcelaciones, medicalización...), están corrientemente en los orígenes de un encadenamiento de escenarios de ruptura, de desconfianzas mutuas, de manipulaciones y rechazos de los profesionales, de las instituciones y de los

⁴ En Bélgica o en Québec, por ejemplo, una vez mayor, los jóvenes tienen acceso asegurado a ayudas fijas.

ediles; «La distancia entre las familias de los barrios y los profesionales de las distintas instituciones es cada vez mayor y va más allá de sólo las relaciones con la policía. Por ejemplo, las promesas de trabajo no cumplidas y que les fueron hechas a los jóvenes crean grandes frustraciones y cólera. Esta fractura, es un factor de sufrimiento para los habitantes, pero también para los profesionales que son actores directo en el terreno».

Estas rupturas tienen como consecuencia una falta global de demanda de los jóvenes (o, al menos de formulaciones de estas) ya sea por orgullo, por un temor difuso de control y sus problemas adicionales, por falta de saber cómo hacer o, por miedo a ser etiquetados como «locos», «jóvenes problemáticos» o «toxicómanos».

El desamparo moral, también distancia de las instituciones. Moralmente desgastadas, las personas no se sienten ya capaces de actuar sobre sus vidas, de tener una actitud introspectiva y de proyectarse. Tras una serie de descalificaciones y de experiencias de rechazo, pueden tener el sentimiento de que «no valen nada», de no tener cabida en ninguna parte; se sienten entonces inútiles y, se aburren. Los grupos y los individuos reaccionan cada uno a su manera ante estas situaciones: caer enfermo, rebelarse, entrar en actividades desviadas, consumir sustancias psicotrópicas...





2.2. Falta de visibilidad y compartimentación en los dispositivos institucionales.

La rígida sectorización y los enfoques mono-profesionales, son poco eficaces cuando las personas se enfrentan a procesos de precarización de carácter **global, integrales**. Cuando las personas son sistemáticamente re-enviadas a estrictos registros de competencia, los profesionales involucrados no están en las mejores condiciones para tener una comunicación e intercambios con otros sectores y para participar en una reflexión más amplia. Cada uno se queda en su restringido de ángulo de visión de las realidades de los jóvenes y de las familias, lo que difícilmente permite acceder a la gama de recursos y de competencias imprescindibles para una acción e intervención preventiva integrales.

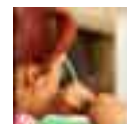
«En temáticas de lucha contra la deserción escolar, existen numerosas acciones en terreno pero, muchas experiencias enriquecedoras no son conocidas, ni se capitalizan y se desarrollan de manera aislada». A menudo, en un mismo barrio, los trabajadores sociales, los equipos educativos y los actores de la prevención, tienen poca relación entre sí. Los vínculos son igualmente difíciles con los especialistas de la salud mental.

«El desarrollo de la política de sector, ha conducido muchas veces a la generación de una multiplicación de alternativas a la hospitalización, con una voluntad real de crear estructuras de tratamiento de proximidad, de prevenir la hospitalización proponiendo lugares de acogida y de crisis; buscando realizar un trabajo de prevención primaria, dentro del tejido social. Sin embargo, demasiado a menudo, este dispositivo institucional adolece de visibilidad, de claridad, es insuficientemente conocido y los actores y profesionales de la prevención sólo identifican el hospital psiquiátrico, del cual tienen una muy mala imagen; por su parte, en cuanto a los jóvenes, la mayoría de las veces ellos ni siquiera quieren oír hablar de la institución psiquiátrica».

Sólo la articulación entre los distintos componentes de la intervención, la coherencia en los intercambios y las cooperaciones, permiten conseguir una dinámica global e integral, capaz de producir efectos preventivos significativos y durables.

2.3. El distanciamiento entre los nuevos temas sociales y las formas tradicionales en la intervención.

El impacto de la distancia social parece intensificarse. Asistimos a una tendencia global a la polarización social y al alejamiento entre los mundos sociales, lo cual hace que los modos clásicos de intervención sean cada vez más inoperantes. El distanciamiento, a su vez, tiende a agravarse entre lo que tradicionalmente proponen los profesionales de



la acción educativa, sociocultural, de inserción laboral, sanitaria y social, y la sensibilidad, el modo de vida, la hostilidad e incluso el estado de ánimo de las personas, en algunas capas sociales.

El enfoque técnico en esos colectivos sociales, es a menudo vano. Al encontrarse en ruptura con vínculos y sueños, esos grupos sociales tienen problemas para inscribirse en las lógicas de los proyectos (ya sea en la escuela, inserción laboral, vida personal, actividades diversas). Como consecuencia directa de los problemas para ocupar un sitio en la sociedad y de ser reconocidos, muchos adolescentes y jóvenes adultos, en un primer momento viven la solicitud y la acción de intervención de los profesionales en terreno, desde una significación de violencia simbólica, es decir, como una manera más de discriminarlos y de estigmatizarlos.

Las familias y los grupos de pertenencia, viven cotidianamente un sentimiento de relegación y lo transmiten a los hijos, transfiriéndoles la idea de que las instituciones no están allí para ayudarles sino más bien para «hundirlos». Estas presuposiciones hacen que el diálogo sea especialmente difícil e incierto. En esos contextos, intervenciones rígidas y estereotipadas pueden reforzar la vergüenza y el etiquetamiento social o cultural, por ejemplo, un discurso universalista puede conducir a proyectar los valores propios, hacia el otro y ser un freno para el diálogo. Cuando se plantean los problemas, las reacciones institucionales son a menudo muy normativas («No podemos avalar...»), y no permiten abordar las realidades concretas, étnicas, sociales y culturales, como para lograr construir un espacio de diálogo, donde las posiciones puedan expresarse y evolucionar mutuamente.

2.4. Sobre-penalización /etiquetamiento penal y sentimiento de injusticia.

Estos últimos años, el legislador no ha dejado de producir nuevas tipologías de infracciones, mientras que los profesionales que trabajan en primera línea en terreno, asisten a una suerte de “inflación” de las formas de control judicial: *«Inicialmente, la misión de las UPP (Unidades de Policía de Proximidad) consistía en crear un vínculo con la población local y no en privilegiar sólo la represión, respecto de la prevención. Forzados estamos de constatar que no es esto lo que realmente sucede sobre el terreno. El aspecto represivo, ha sido desde lejos el lugar privilegiado».*

En muchos barrios de viviendas sociales del Departamento, el refuerzo de las rondas policiales, los controles sistemáticos, la represión selectiva hacia los jóvenes, la presunción y algunos deslices policiales (controles de identidad intempestivos, allanamientos, interpelaciones

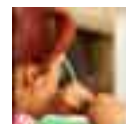


arbitrarias, falta de respeto, acoso, abuso de poder...), son ejemplos de violencias institucionales que pueden alimentar rencores y resentimientos y que favorecen formas de comportamiento violentos y de toma de riesgos.

Las estrategias de defensa adoptadas por los jóvenes, son también conductas que pueden exponerles a riesgos adicionales (juegos de confrontación...). Las respuestas esencialmente penalizadoras (expulsiones y criminalización) y culpabilizadoras (incriminación de las familias, estigma de «jóvenes malos»), han hecho que se instale un fuerte sentimiento de injusticia. Esta violencia simbólica, o también física, que ejercen las fuerzas de orden contra los jóvenes, no ayudan a fomentar su respeto por la ley; ella más bien, se vive como una humillación: *«Cuando un joven es controlado cinco o seis veces durante el mismo día y el policía le llama por su nombre delante de todo el mundo y le pide su documentación, por fuerza va a llegar un momento en el que el joven va a reaccionar ante esta violencia, ya sea directamente contra la policía o bien contra los adultos en general (la policía también forma parte del mundo de los adultos). Por ello, a la primera brecha que se abre, ellos se aferran para explotar. Este tipo de controles policiales, se resiente en los barrios como ataques "segregacionistas", ya sea porque no tienes el "color de piel adecuado" o, sencillamente, porque habitas un barrio como este».*

Por otro lado, uno de los efectos perversos del sistema judicial es que, una vez que los jóvenes están fichados, se les somete a mayores controles, lo que tiene el efecto de acentuar a su vez la estigmatización.

Los dispositivos legislativos sobre el secreto profesional (proyecto de ley sobre la prevención de la delincuencia), las lógicas de criminalización del riesgo (con la excusa de la prevención de los delitos y las reincidencias), arriesgan con aumentar la desconfianza y la hostilidad de los colectivos precarios, hacia los representantes del Estado. Las nuevas medidas represivas refuerzan también la discriminación penal, porque están particularmente dirigidas hacia los adolescentes y jóvenes adultos que tienen más problemas. En lo que respecta a las medidas legislativas en el campo de la emigración, estas fragilizan a las familias reforzando la exclusión y fomentando la clandestinidad; por esta vía, ayudan a reforzar las conductas de riesgo en los jóvenes en situación precaria.



3. Palancas y soportes de prevención.

Las conductas de riesgo son muchas veces el síntoma de vulnerabilidades y de trastornos en las relaciones con los «otros» (familia, pares, parejas ...) y condiciones de entrada en la vida social (escolar, profesional, ciudadana...). Ellas no son «enfermedades» y resisten a los esquemas médicos clásicos, con la cadena *síntoma (diagnóstico) / medicación / curación*. Los enfoques psicoterapéuticos, centrados en la palabra y la transferencia, son muchas veces poco accesibles para las personas que acumulan problemas, están desorientadas en la vida cotidiana y adolecen de apoyo social. La prevención de las conductas de riesgo se inscribe entonces de hecho, en una forma de «clínica del vínculo social»⁵. Este trabajo, se realiza allí donde las relaciones se han disgregado, en los vínculos con la familia y las instituciones, en los vínculos de pertenencia y en los demás vínculos sociales. La clínica del vínculo social, interpela nuestra capacidad para dar sentido a la ruptura, a las rigideces, al retorno sobre sí, al paso al acto y a las crisis de las personas y los grupos. De igual manera, nos interpela para retejer, rehacer con ellos, las confianzas y las relaciones que mantienen, que contienen, que afirman. En esos grupos, los participantes (intervinientes), han ido poniendo al día, la brújula y las referencias respecto de este trabajo sobre el vínculo social.

3.1. Posturas de proximidad y accesibilidad.

Crear vínculos de proximidad con las poblaciones vulnerables, exige sobre todo competencias relacionales. Estas competencias se adquieren con el tiempo y en los encuentros. Para ser cercano, reducir la distancia social y subjetiva, es necesario "experimentar" a ese colectivo, conocer de sus condiciones de vida, de sus códigos sociales, sus preocupaciones y sensibilidad⁶. Es esencial conocer el idioma del otro, el sistema de signos verbales y no verbales propios de su mundo social. La proximidad, es un proceso de reconocimiento que pasa a la vez por los intercambios de palabras, por decodificar las actitudes físicas y los modos de vida.

5 Jean FURTOS, Christian LAVAL (dir), La salud mental en actos. De la clínica a lo político. Eres, 2006. Jean FURTOS, "Contexto de precaridad y sufrimiento psíquico: algunas particularidades de la clínica psico-social". Cuidados psiquiátricos, N°204. Marie-Rose MORO, Psicoterapia transcultural de los niños migrantes, Paris, Dunod, 2001.

6 Esta posición se aproxima a aquella de los etnólogos. En sus encuestas de terreno, ellos descifra lentamente los contextos de vida y la historia individual y de los grupos, ellos recomponen las prácticas sociales, económicas y simbólicas de sus interlocutores, ellos exploran los soportes sociales de las personas, sus lógicas y sus recursos.



La proximidad tiene una ética y finalidad particular. Ella se distingue de los enfoques que intentan tender una trampa a los colectivos, instrumentalizarlos e imponerles estilos de vida. Este acercamiento intenta establecer zonas de intercambio y de equilibrios relacionales, que pueden transformar mutuamente a los interlocutores. Las relaciones de proximidad se pueden establecer a partir de distintos soportes y lugares de encuentro, por ejemplo: la consulta del psiquiatra o del médico, la escuela, la antena social, el barrio, el club de prevención, la cárcel, los eventos festivos o culturales, los espacios de encuentro con los trabajadores sociales, el club de boxeo, los espacios de acogida sin condiciones...

Para tejer lazos con el vínculo y la proximidad, es importante tener en cuenta los ritmos, las temporalidades, los idiomas de origen y los medios financieros de los distintos colectivos. Algunos sufren situaciones tan tensas, caóticas y explosivas, que no pueden sino hacer llamados desde la urgencia. Otros, en estados depresivos con psicotrópicos, pueden vivir en estados de alejamiento físico tales, que el tiempo queda como suspendido. En la práctica, las estructuras institucionales y los profesionales encuentran distintos arreglos para ajustar espacios y momentos de encuentros flexibles, en concordancia con los modos de vida, las penurias, los repliegues y las crisis de las poblaciones más precarias.

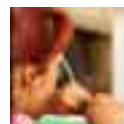
En tal sentido, se trata de trabajar en el medio natural, a veces sin citas ni condiciones previas, con gratuidad de las consultas o, con honorarios adaptados, con ampliación de los rangos de horarios, con mejora evidentes en la comodidad, convivencia, y en el funcionamiento de los espacios concretos de acogida.

Lo anterior implica también modos de intervención que instalan «pasarelas» para establecer relaciones y ganar las confianzas de los jóvenes o de los padres que tienen otros referentes lingüísticos, sociales o culturales; así ellos, los intervinientes, se desplazan, se adaptan a los horarios de los padres, encuentran intérpretes acordes. Algunas estructuras institucionales, facilitan el acceso a las actividades deportivas, culturales y artísticas, con precios seductores, adaptados tanto a los intereses de los chicos y las chicas, como a sus horarios. Se busca ofrecer una ayuda más precoz, reducir el tiempo de acceso a los recursos y garantizar y asegurar una mayor accesibilidad a los servicios y a los apoyos.

En las intervenciones, se trata primero de establecer relaciones humanas, de reciprocidad y confianza, implicándose en la relación con los jóvenes y las familias. Apostar por la relación, dar la posibilidad efectiva a las personas de que expresen sus tensiones y sus reivindicaciones, permite reconocer los sufrimientos que sienten, en particular los

efectos del sufrimiento social y el sentimiento de injusticia. Cuando la finalidad de la intervención, no tiene un sentido más que técnico (diagnosticar y prescribir, someter al régimen correcto de prestaciones, gestionar los expedientes...), la **prevención se deshumaniza y fracasa.**

Entablar relaciones comprometidas, de proximidad, enfrenta a los profesionales a situaciones de crisis, de desesperanza y de violencia, particularmente difíciles de sobrellevar. Estas poblaciones, muy habitualmente han perdido confianza en ellos y en los otros, algunos se han estructurado en un abandono muy fuerte. Ellos testean a los profesionales, con una estrategia de tensión: *«La gente que entrevistamos buscan su camino entre la falta de vínculo y, el vínculo demasiado pegado, demasiado próximo con uno»*; *«El profesional también necesita ser acompañado y escuchado en lo que vive, cuando él se encuentra con situaciones extremas, con trayectos de vidas de personas o de pacientes que son sobrecogedoras ¿cómo hacer frente a lo insoportable?»*.





Un enfoque preventivo y comprometido, debe obligatoriamente proporcionar a los profesionales espacios de regulación, que tengan en cuenta sus dificultades.

En el acompañamiento, cuanto más se conoce a su población, más capacitado se está para intervenir, es de allí la importancia de "descentrarse", de adquirir conocimientos etnológicos, de aprender los códigos y referencias de las personas en sus distintas dimensiones: territoriales, sociales, étnicas y culturales. Paralelamente, es también parte de lo preventivo incitar a los jóvenes y a los padres a franquear las fronteras del grupo familiar y del barrio, de ir hacia el exterior, de aprender cosas nuevas, de mezclar sus posiciones, en el contacto con otros modelos sociales y culturales.

3.2. Los soportes de expresión y las dinámicas participativas.

Desarrollar las capacidades de expresión de los jóvenes y las familias, su potencial de creatividad (escritura, teatro, música, pintura, deporte...) puede ayudarles considerablemente. Todos tienen talentos, visibles u ocultos, útiles para expresar su historia personal, exteriorizar la violencia vivida. Estos talentos pueden ayudarles a recuperar la confianza en sus propias capacidades, a gestionar mejor su cólera y a utilizarla para hacer con ella cosas creativas y constructivas.

En la comprensión de los problemas y en la elaboración de las soluciones, es más eficaz el trabajo participativo, que asocia a los grupos con el entorno. Partir desde las capacidades de la gente, de su conocimiento íntimo de las problemáticas, permite volver a tejer vínculos. En su nivel de intervención, cada profesional puede decodificar, reformular y ayudar a las personas a hablar de su situación en los distintos niveles de su trayectoria (como individuo, como historia familiar, como comunidad y en la propia relación con los profesionales).

Inventar oportunidades de participación de los grupos les permite implicarse, sentirse útiles socialmente. En este sentido, el trabajo comunitario es muchas veces complementario con la intervención individual. *«La salud comunitaria consiste, en un primer momento, en hacer posible una colaboración entre diferentes actores (habitantes, adolescentes, ediles, instituciones y profesionales) presentes en un territorio dado. Cada territorio tiene sus propias especificidades y la acción llevada a cabo en una ciudad no será obligatoriamente extrapolable a otra. Se trata de trabajar con la gente, para hacer emerger desde ellos un proyecto y no para proponerles uno. La sanidad comunitaria no propone una acción «en paquete» sino parte del saber de los habitantes, para elaborar con ellos un proyecto».*

Las acciones participativas refuerzan las potencialidades de los niños/as y de sus padres, validan sus competencias. Permiten que salga de la vergüenza y de la auto-descalificación.

«Si quieres hacer algo por personas que ya no quieren más nada, que están confrontados a todo porque no confían en ti, sólo hay una solución, que ellos participen en la acción. Es todo el trabajo participativo que nos ha enseñado la reducción de los riesgos⁷ y que podemos transferir al trabajo de prevención”.

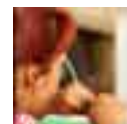
Este enfoque hace de las familias, colaboradores. Permite a veces, descubrir palancas de cambio en el entorno y en la familia ampliada. En el medio urbano, el parentesco biológico está muchas veces suplantado por el parentesco social. Jóvenes y familias establecen relaciones de «casi-parentesco» con un entorno electivo y útil. La intervención preventiva puede engrosar este «parentesco social», movilizando a personas-recursos en las esferas privadas y a «referentes» en la acción pública, para alargar la red de proximidad de las personas y multiplicar los recursos posibles, en caso de que surjan dificultades⁸.

La filosofía de la reducción de los riesgos, hace evolucionar las representaciones sociales de las drogas y de las conductas de riesgo. Adoptar un discurso orientado hacia la educación en los riesgos y las sustancias psicoactivas, puede ser mucho más eficaz que los discursos basados en el miedo y la prohibición.

Los participantes, subrayan la capacidad de resistencia de los jóvenes en situación precaria, frente a la dureza de las condiciones de vida que tienen. La filosofía participativa de la reducción de los riesgos, la flexibilidad, la proximidad y la movilidad de este tipo de acompañamiento resultan a menudo capaces de producir alianzas y ayudas mutuas en los lugares de vida más desfavorecidos, más vulnerables. Este trabajo permite «limitar el daño» y fortalecer psicológica y socialmente a los jóvenes.

⁷ Una de las política públicas en dirección de los usuarios de drogas, consiste en reducir los riesgos sanitarios y sociales ligados al consumo, apoyándose en las necesidades expresadas por los propios usuarios (distribución de material de consumo esterilizado, distribución de productos de sustitución, no exigencia de no consumo para acceder a las prestaciones...), al mismo tiempo que asociándolos en la elaboración y en la realización de la acción (prevención por los pares). Los resultados de esta política son espectaculares sobre el plano del mejoramiento de los lazos, del estado sanitario y social del usuario (erradicación de infecciones con VIH, de sobredosis, de delincuencia, del tráfico).

⁸ La parentalidad social comprende al conjunto de relaciones adultas, que con significativas para un individuo, es su parentalidad de corazón, simbólica o espiritual. Ellas están construidas por relaciones elegidas, que relevan una cercanía privilegiada. Ella se moviliza para responder a las necesidades ordinarias de la existencia. Maurice GODELIER, *Metamorfosis de la parentalidad*, Fayard, 2004. Michel AGIER, *La invención de la ciudad: poblaciones, townships, ocupaciones y favelas*, Archivos contemporáneos, 1999.





3.3. Lugares de acogida y escucha.

Los lugares de acogida y escucha, constituyen una de las respuestas importantes en las configuraciones locales, ya que ofrecen una acogida sin exigencias a la que se puede asistir sin exigencias particulares. Además, en ellos los jóvenes y los padres pueden ser recibidos. La ausencia de enjuiciamiento y el bajo nivel de exigencia de estas estructuras para acceder a ellas, permiten abordar directamente las nuevas problemáticas sociales, como las vinculadas al tráfico.

El trabajo de red, realizado por estos lugares de escucha puede ofrecer respuestas sutiles, introduciendo una articulación entre el trabajo social y sociocultural, con el sector de Educación, para facilitar la «retención» de ciertos jóvenes en el sistema escolar. La escuela es un «captador local», clave para localizar, apoyar y orientar a jóvenes con riesgo de marginalización. El papel de los trabajadores sociales y de los actores de prevención (y de sus colaboradores, en particular en el sistema de Educación), es central en la estimulación de los factores de protección.

3.4. Enfoques trans-disciplinarios.

Construir una cultura preventiva común, requiere la organización y el apoyo de redes temáticas, de talleres de trabajo interdisciplinarios y de formaciones continuas y transversales. Estos constituyen algunos de los medios, para luchar contra el aislamiento de los profesionales, ayudarles a compartir tanto sus problemas como sus recursos. El compartir experiencias, habilidades y conocimientos permite dar respuestas más adecuadas a las problemáticas complejas. Las redes y los espacios de encuentro, con los ediles, los representantes políticos son también articulaciones útiles para hacer llegar a las instancias superiores las necesidades prioritarias y para aportar elementos de pilotaje, que permitan corregir las políticas o su implementación.

Estos dispositivos tienen que desempeñar un papel cada vez mayor, pues las nuevas problemáticas sociales (conductas de riesgo, violencias, exclusión, vagabundeo...) y los avances metodológicos participativos de la prevención (procesos de reconocimiento, empoderamientos⁹, desarrollo social y local, aproximaciones sistémicas de acción comunitaria) continúan estando descuidadas, relegadas, en las formaciones profesionales iniciales.

9 Toda aproximación fundada en el empoderamiento (en etomar el poder sobre su propia vida), está fundada en la creencia que las personas, tanto individual como colectivamente, poseen las capacidades (o las pueden desarrollar), para acceder y controlar los recursos necesarios que les permitan un bienestar.

En el acompañamiento, construir y mantener la permanencia de la oferta de vínculos, es fundamental. Las rupturas repetidas, las idas y venidas entre las estructuras, y en ocasiones, la desaparición del marco ofertado, hacen parte de las trayectorias normales de jóvenes precarizados. *< Las personas tienen necesidad de ir y venir entre diversas instituciones y diversos lugares>. < Cada estructura va a aportar alguna cosa, una solución parcial a sus dificultades>.* Esos encuentros dejan trazos que constituyen un tipo de aprendizaje que, aunque no parezcan válidos en el momento, son jalones sobre la trayectoria de reconstrucción de lazos. Paso a paso, por ensayo y error, con rupturas y reconciliaciones, los jóvenes *<se vuelven a mover>.*

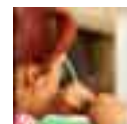
Las trayectorias de estos jóvenes no son nunca rectilíneas, ellos siempre tendrán altos y bajos. En el trabajo de prevención es necesario saber mantenerse, **no dejar jamás tiradas a las personas**, aún cuando uno no encuentre, en el corto plazo su adhesión. *<Hay una buena cantidad de niños que no van a la escuela, que permanecen en sus casas, se encierran en sus piezas. Es necesario que exista alguien que vaya donde ellos y que les diga "Sí, yo me voy a ocupar de ti, incluso si tú no quieres... puedes estar seguro, nos vamos a ocupar de ti, porque somos adultos, porque para nosotros tu eres importante, está fuera de discusión la posibilidad que no nos hagamos cargo de ti.">.*

Los procesos conducentes para reconstruir lazos son lentos, demandan tiempo y persistencia. Entonces, el tema de la estabilidad de las subvenciones y de la permanencia de los equipos, se plantea en numerosos proyectos "¿cómo construir lo permanente desde lo provisorio?", es lo que se preguntan constantemente quienes trabajan en los proyectos de intervención.

Reforzar la comunicación entre los equipos "nómades" (los de proximidad y ambulatorios) y los "sedentarios" (que operan intramuros), puede permitir el acceder a una vista de conjunto sobre el trabajo de acompañamiento. Los profesionales de la intervención de proximidad en lo ambulatorio, tienen la ventaja de estar con la población objetivo en sus diferentes medios de vida (calle, caleta, familia, prisión...), lo que es diferente para quienes trabajan en recintos cerrados. Establecer una concertación entre ambos, permitiría guardar una memoria de las trayectorias, darle un sentido a las desapariciones/reapariciones, evaluar las urgencias e identificar, colaborativamente, las dimensiones creadoras de las crisis y de las rupturas.

3.5. Interpelaciones públicas y debates ciudadanos.

Para responder a las nuevas problemáticas sociales, y para construir la prevención en su contexto, la necesidad de mediación, de escucha y debate colectivo se ha transformado en una necesidad cada vez más fuerte.





Sobre el terreno, los enfoques represivos y prohibicionistas, han mostrado todas sus limitaciones y sus efectos perversos. De hecho, es muy común necesario de interpelar al legislador para que el trabajo en ese nivel tenga conexión con las acciones de terreno, ello en función de asegurar una reglamentación equitativa para las zonas “**fuera de los derechos**”, como sucede con los mundos del exilio, de la inmigración, de las drogas, o de la prostitución.

Sin alguna regulación desde el Estado, las relaciones sociales son violentas porque son polares, sin un tercer regulador, un mediador. Con ciertas lógicas de arreglos y negociación, algunas personas pueden por lo menos permitirse salir de la clandestinidad, pueden acceder a derechos y a un mínimo de protección desde lo público.

4. Los ámbitos prioritarios de la intervención preventiva.

«*La prevención, es actuar en los procesos de vida y de los entornos...*»

Identificar, los determinantes sociales de las conductas de riesgo, esclarece los campos prioritarios de la prevención y darles su sentido.

Las prácticas preventivas, se deben referir prioritariamente a los distintos factores de tensiones sociales, culturales y familiares que contribuyen a introducir lógicas de excesos y a ponerse en peligro de forma compulsiva, para las personas más vulnerables del Departamento de Seine-Saint-Denis¹⁰.

En esta **cartografía** de la intervención preventiva prioritaria, los diferentes ejes de prevención identificados trazan puntos de referencia y aportan sinergias para los actores de la prevención. Los puntos presentados enumeran los encadenamientos y los procesos en los cuales se puede concentrar prioritariamente el trabajo de prevención. También permiten tener una visión más global del campo de conductas de riesgo y de la manera de inscribir en él los recursos preventivos; es en este sentido que se puede hablar de *cartografía*.

10 Las mismas lógicas del exceso pueden concernir a poblaciones menos frágiles, más resistentes. Ellos pueden igualmente profitar de los recursos preventivos. Sin embargo, aquí se trata de invertir la tendencia general que conduce a esas poblaciones a ser las principales beneficiarias de las políticas preventivas, mientras que ellas son también las mejor preparadas.

Puntos de prevención prioritarios.

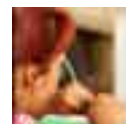
1. La banalización de la economía sumergida y la estructuración identitaria de los jóvenes en «la escuela de la calle».
2. El abandono y la exclusión del sistema escolar
3. Los trastornos en los vínculos familiares
4. La parentalización de los jóvenes
5. Las tensiones de género
6. La falta de escucha y la debilidad de las respuestas a los sufrimientos psicosociales
7. La precarización de los vínculos ciudadanos
8. Las discriminaciones, conflictos de culturas y problemas vinculados a las situaciones de emigración
9. El marcaje penal
10. La caída en el vagabundeo y la vida en calle
11. Los funcionamientos institucionales rígidos
12. La compartimentación de los modos de intervención
13. Los problemas de acceso a los derechos y a los recursos

Desde el punto de vista institucional, descompartimentar las intervenciones, flexibilizar y adaptar los discursos y las respuestas resulta eminentemente preventivo. Calificarse colectivamente en el diálogo intercultural, luchar contra el etiquetamiento de los jóvenes y las familias, así como en contra de los comportamientos «autocentrados» de las instituciones, **son objetivos esenciales**. El trabajo colectivo **de interpelación** hacia las políticas públicas y de exigencia en el acceso a los derechos, toma entonces todo su sentido preventivo.

Estos distintos compartimentos en el campo de la prevención de las conductas de riesgo, pueden desglosarse en pistas de acciones concretas. Sólo vamos a tratar de presentar los principales componentes de las dinámicas existentes **en Seine-Saint-Denis**; éstas se combinan y se desglosan en formas más precisas en las iniciativas impulsadas y comprometidas a nivel local.

4.1. Ganarle terreno a la economía sumergida y a «la escuela de la calle».

Este objetivo es complejo, ya que se enlaza con factores de política general sobre la condición de los colectivos que viven en los barrios más afectados (urbanismo, vivienda, empleo...). Pero un primer nivel de actuación consiste en restaurar los espacios de un tercero allí donde los servicios públicos están menos presentes. Cada vez que se crean en los barrios, espacios de comunicación en los que profesionales, pobladores, jóvenes, padres y militantes (trabajadores) asociativos pueden encontrarse para reflexionar juntos y construir propuestas, se refuerzan los recursos preventivos. *«Es necesario utilizar los recursos*





de los territorios, apoyándose en los profesionales y en los lugares de proximidad, en el tejido asociativo y en los centros sociales, para fomentar la mediación, las solidaridades de vecindario, la comunicación entre pares y los vínculos con las instituciones».

El hecho de asociar a los colectivos implicados - jóvenes, familias, personal de la Educación Nacional y trabajadores sociales y médico-sociales - en la elaboración y la aplicación de las acciones de prevención, modifica de hecho la economía general del proceso de producción de las conductas de riesgo. El desarrollo de actividades revalorizantes, que asocian a los colectivos fuera de cualquier etiqueta discriminadora, permite desarrollar el nivel de competencias colectivas y modificar las representaciones relacionadas con las oportunidades para encontrar un lugar (educación, inserción, ciudadanía). En un territorio dado, las dinámicas sociales relativas a la socialización y la inserción (cuando no aparecen como actividades desvalorizadoras) constituyen un soporte muy potente, sobre todo para prevenir la entrada en la economía sumergida.

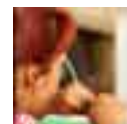
Algunos de los muchos ejemplos, en Saint-Denis son a) la experiencia de inserción de los jóvenes (APIJ) en el centro de una urbanización (Cité de Cosmonaules), b) una experiencia de economía Solidaria (Sad-daka), en la Cité de la Europa en Aulnay, c) los trabajos de inserción de los clubes de prevención y d) los espacios de socialización, etc.



4.2. Luchar contra el abandono y la exclusión del sistema escolar.

La necesidad de intervenir rápidamente en los momentos de abandono escolar y de prevenir los razonamientos de exclusión escolar, consiguen la unanimidad tanto entre los actores del sistema educativo como entre los intervinientes sociales y las asociaciones de padres. La fase de la puesta en práctica es, sin embargo, muy complicada. Las experiencias relativas al apoyo, en todas sus formas, hacia los alumnos que tienen problemas, desempeñan claramente desde el punto de vista de las conductas de riesgo, una función preventiva. Las alianzas con los profesionales de la Educación, para elaborar planes de apoyo escolar e intentar mantener a los jóvenes dentro de la escolaridad, van en el mismo sentido, al igual que los dispositivos de re-movilización y re-escolarización. Similar cosa ocurre con el fomentar la implicación de los padres, de los adultos-enlaces y de profesionales exteriores, en las instancias de la escuela.

A modo de ejemplo se cuenta con: a) La acción del GRAJAR en Blanc Mesnil (para evitar la exclusión escolar), b) del Mosatque en Aubervilliers (para el apoyo en torno a desayunos «motivadores», antes de entrar al colegio), c) el Point Ecoute Le Kiosque en Lilas (para la pacificación de las relaciones con la escuela) y c) todas las formas de apoyo escolar, implantadas sobre el terreno, etc.



4.3. Reforzar y regular los vínculos familiares.

Apoyar a las madres y a los padres, estar junto a los padres que se encuentran aislados y ayudarles a (re)tomar su lugar de padres, constituye uno de los objetivos de las acciones realizadas en el campo de la parentalidad. Esto conlleva generalmente el movilizar en torno a los jóvenes, un parentesco biológico y social con el que puedan contar y que también cuente para ellos, para que las funciones de parentalidad se puedan ejercer colectivamente. Cuando los círculos familiares de proximidad se han precarizado mucho, hay que contar con los recursos de la comunidad del vecindario, las proximidades sociales (la parentalidad social¹¹).

Todas las acciones que conduzcan a fomentar el mantenimiento de los vínculos con los jóvenes y las familias, previenen las conductas de riesgo. En este sentido, una parte importante de las acciones realizadas en el marco de la protección de la infancia (en particular, la que tiende a prevenir las rupturas y/o restablecer los vínculos), contribuyen de manera importante a prevenir conductas de riesgo. El hecho de

¹¹ Pascale JAMOULLE, *El desenvolvimiento de las familias. Historias de vida atravesadas por las drogas y las conduzcas de riesgo*. De Boeck Université, 2002; *Los hombres sobre el filo. La construcción de la identidad masculina en medios precarios*, La Découverte, 2005.



trabajar con la población, desde una perspectiva de «servicio» y no de intromisión, asociándoles a la elaboración de las soluciones (razonamiento de *empowerment*), refuerza las competencias mutuas de los protagonistas, reduciendo el peso de las lógicas de control (instancias de concertación, dinámicas colectivas).

La instauración de las mediaciones, la apertura de espacios de expresión para tratar conflictos familiares, son también un recurso de prevención de las conductas de riesgo, siempre que se extiendan en el tiempo y que sean integradas como competencias propias de regulación por las personas implicadas. La prevención y la ayuda en los embarazos precoces, los apoyos en la relación parental desde el embarazo y el desarrollo de los vínculos en torno a padres jóvenes aislados, corresponden a la misma dinámica y tienen las mismas exigencias. En este terreno, disponemos de redes importantes de profesionales comprometidos y competentes.

En este sentido se cuenta con algunas experiencias significativas: a) Apoyo a las madres (mujeres-enlace de Bondy), b) el trabajo con los padres (Lugar de Escucha y Acogida de Montreuil), c) las acciones para recuperar la dignidad para las familias que se enfrentan a la cesantía (Casa de los padres de Stains), etc..

4.4. Responder al sufrimiento psicosocial.

La escasez de oportunidades para expresar lo que se siente cuando se tienen problemas, unido a la desconfianza hacia todo lo que pueda alimentar el desprecio social y la vergüenza, sitúa a los dispositivos de acogida y escucha (si se toma a cargo sin condiciones a las personas), en la primera línea de la prevención. Los lugares de escucha¹², así como los dispositivos de prevención especializada que se inscriben en los "espacios – recursos" que están en el corazón de las comunidades residenciales, realizan este reconocimiento de base que permite volver a ponerse en pie y recuperar confianza en sí mismo. El sentimiento de ser escuchado y acogido por personas abiertas en la búsqueda de respuestas adecuadas, el encontrar un sitio fundado en la convivialidad y que no supone intromisiones o, que no implica peticiones o enjuiciamientos, modifica profundamente las disposiciones a tomar riesgos.

Las respuestas de los dispositivos clásicos en psiquiatría y salud mental adolecen de una insuficiencia estructural.

12 Puntos de Acogida y Escucha Jóvenes (Points Accueil y Ecoute Jeunes, PAEJ), y también Casa de los padres y Centros Sociales.

Las listas de espera se extienden, dejando sin respuesta situaciones urgentes. Aunque las políticas públicas sólo ofrecen respuestas individuales a los trastornos psicosociales y al sufrimiento social, designando a la psiquis de los individuos como el único lugar habilitado para resolverlos, ocultando las intervenciones de la comunidad de vida, capacitadas para apoyar a las personas y a los grupos en crisis. Al hacer esto, se arriesgan a producir aún más trastornos y sufrimientos.

Con el fin de mejorar las condiciones de acogida y de ayuda a las personas con sufrimiento psíquico y apoyar lo que puede «dar tratamiento» en la vida familiar, el barrio, la red social o la cultura, los profesionales de la psiquiatría, de la educación, de la acción social y sociocultural y de la prevención están de acuerdo en la necesidad de cruzar sus conocimientos, sus prácticas, sus observaciones y sus puntos de vista, consolidando sus colaboraciones.

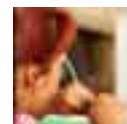
Entre las experiencias de interés se destacan: a) Acogida sin condiciones de los adolescentes (Puntos de acogida y escucha de jóvenes de Saini-Denis y Bondy), b) Jardín comunitario (Autour de vous, Aubervilliers); c) Red de evaluación de las situaciones de adultos en dificultad (Auhervilliers), etc.

4.5. Reforzar los vínculos de ciudadanía.

Las acciones de ciudadanía, permiten salir del círculo de la ilegalidad y de las relaciones ambivalentes ante la ley. Ellas son sobre todo, una ocasión para experimentar las posibilidades de existencia en público, de tomar la palabra e inscribirse en formas de existencia legal: apertura de derechos, reconocimiento de competencias y expresión de reivindicaciones. Integrando o reforzando los vínculos de ciudadanía, las personas consiguen encontrar un espacio, o mantenerse en los modos de socialización ordinaria. Alentar para que se denuncien las situaciones de discriminación, abuso y explotación, aumenta el nivel de conciencia ciudadana en las personas, al mismo tiempo que asegura su protección.

Para los adolescentes, el desarrollo de una conciencia ciudadana se hace paso a paso y supone avances en los demás sectores de sociabilización (rehabilitación en la escolaridad y la inserción social, reajuste de la relación con la ley, reconocimiento por parte de los adultos en actividades visibles, acceso a servicios colectivos, experiencia de participación en los dispositivos que les incumben, etc.).

Se observan trabajos interesantes en: a) *La Courneuve, Aulnay-Bous-Bois* y b) *de mediación (AFPAD, Pierrefitte)*.





4.6. Luchar contra las discriminaciones y prevenir los problemas relacionados con las situaciones de emigración.

En los niños y los adolescentes, este problema se sitúa en el terreno de lo identitario. La ayuda hacia los padres que se enfrentan con la necesaria gestión de la transculturalidad de sus hijos, desempeña un papel importante, a través de la multiplicación de momentos de diálogo y mediación.

Más allá de la autoridad parental, el reforzamiento de los espacios culturales y de los universos sociales en los que se inscriben las familias, permite que los jóvenes puedan restablecer su vínculo con su cultura de origen, sin tener que distanciarse de las lógicas de socialización e inserción social.

La apertura del diálogo sobre las diferencias culturales de interpretación, respecto de las conductas de riesgo constituye también un tema esencial. La existencia de instancias de recurso accesibles para dar testimonio de actos de discriminación, la posibilidad de expresar lo que se siente al respecto, contribuye también a reducir las distancias y devolver la confianza en el potencial de reconocimiento que ofrece nuestra sociedad. Estas actividades facilitan la transmisión y el desarrollo de las competencias a través de la comunicación intergeneracional

Resulta interesante observar a) las actividades que facilitan la transmisión y el desarrollo de las competencias a través de la comunicación intergeneracional (Asociación para la Promoción Cultural Intercomunitaria (Stanoise, Stains).

4.7. Reducir las tensiones de género.

Las experiencias que conducen a abrir espacios de palabra sobre la evolución de las relaciones entre chicos/chicas y hombres/mujeres, constituyen uno de los primeros hitos en el proceso de reducción de las tensiones de género.

Las asociaciones que trabajan cerca de la juventud, están en primera línea para asumir las tensiones de género en el día a día; ellas contribuyen a reinstaurar la posición central del **respeto** en las relaciones. Lo mismo sucede con la escuela y con los servicios públicos. El trabajo realizado por los actores en esos niveles debe ser alentado y sistematizado. Ello supone de-construir las imágenes de la filmografía pornográfica, ofreciendo espacios de palabra a los niños y adolescentes que ven imágenes mórbidas y/o, que participan en actos sexuales degradantes. Los procesos de fabricación de representaciones, inductoras de conductas de riesgo, pueden de esta manera, ser obstaculizados.

Existen experiencias validadas en a) espacios abiertos a los chicos y chicas, que facilitan la comunicación sobre el terreno de la sexualidad y las conductas de riesgo (Conversaciones íntimas, Rosny-sous-Bois) así como otras instancias que se refieren a b): las acciones (teatro jórurn..) dirigidas a prevenir las violencias ejercidas a las mujeres, (Observatoire).

4.8. Prevenir el etiquetaje penal

Contra la criminalización de las conductas de riesgo, la prevención para el caso de los infractores primerizos, trabaja buscando alternativas a la encarcelación. Para los que se enfrentan a la privación de libertad, se trata de reducir los riesgos vinculados a la violencia carcelaria y de preparar las salidas de la prisión, de manera concreta, trabajando con las familias y con los servicios exteriores (mantenimiento de los vínculos, rehabilitación, escucha y apoyo). La prevención, también consiste en multiplicar los enlaces hacia la intervención social para los jóvenes controlados en las calles (menores fugados, sin papeles, infracciones a la legislación sobre estupefacientes...).

A modo de ejemplo, se cuenta con a) Las acciones de reparación penal (alternativas a la encarcelación y la judicialización) para los jóvenes primerizos, b) los consumidores de cannabis (talleres del servicio educativo de reparación penal) y c) de preparación para las salidas de la cárcel (servicio penitenciario de inserción y de condicional).

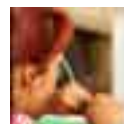
Restablecer o mantener los vínculos con las personas en vagabundeo.

Se trata generalmente de desarrollar el trabajo social (prevención especializada, ayuda social a la infancia y servicio social) y de reducción de riesgo en los diferentes lugares y trayectos que toman los fugados y las personas en vagabundeo (estaciones, casas okupas, agrupaciones varias...).

Los proyectos participativos que implican a estas personas, contribuyen a restablecer los vínculos y devolver la confianza. La consolidación de las estructuras y espacios de acogida **sin condiciones**, en los que pueden «**depositar su mochila**», hablar y acceder a un seguimiento socio-sanitario mínimo, constituyen muchas veces el primer escalón de este trabajo.

*Los albergues de día, con un bajo umbral de exigencia (Refugio de **Pantín**, Eminaüs, ATD Quart Monde).*

Flexibilizar los funcionamientos y procedimientos institucionales y restablecer la confianza allí donde se ha perdido.





Mantener, crear y retejer los vínculos entre los jóvenes, las familias y las instituciones, acompañándolas en sus acciones con los profesionales y las estructuras (servicios, proyectos...etc.) apoyando la búsqueda de soluciones adecuadas y los ajustes dentro de los funcionamientos instituciones. Todo esto, muchas veces equivale, para las instituciones, en traducir los lenguajes, los códigos y los tiempos, del segmento de las personas en posición de vulnerabilidad y, a la vez, recíprocamente, equivale a ayudar a los usuarios a comprender mejor los funcionamientos institucionales y un cierto número de reglas y obligaciones.

Esta adaptación mutua, se realiza a menudo de manera pragmática, sin que las lecciones y aprendizajes relevados, lleguen a hacer parte del diseño de los dispositivos y de la formación inicial de los agentes intervinientes. Este trabajo merece ser desarrollado ya que, condiciona en gran parte el que se mantenga lo conseguido con otros trabajos.

Se pueden observar en terreno: los clubes de prevención, los adultos-enlace, los centros sociales y casas de barrio, etc.

4.9. Promover un enfoque global y coherente en la prevención de las conductas de riesgo.

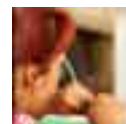
Por último, la experiencia de estos diez últimos años opera en el sentido del desarrollo efectivo de un **espacio-recurso** en lo relativo a la prevención de las conductas de riesgo en el departamento (de hecho, el CIRDD¹³ ha desempeñado en parte este papel y su cierre ha sido la ocasión para comprobar la necesidad de volver a crear un espacio departamental de este tipo).

Un tal **espacio-recurso**, reactualizaría las encuestas sobre el terreno y las investigaciones-acción entre la población afectada, permitiendo realizar un seguimiento lo más cercano posible de la evolución concreta de las dificultades y, al mismo tiempo, posibilitando relevar la existencia efectiva de recursos propios de esta población. Tal iniciativa apoyaría acciones mucho más pertinentes, más adecuadas sobre el terreno. De igual manera, se ocuparía de la continuidad de la dinámica de formación interdisciplinaria en el departamento, para que los profesionales puedan compartir los conocimientos y las experiencias relativas a la prevención.

13 El Centro de Información y Recursos sobre Drogas y Dependencias de Seine-Saint-Denis. Ubicado en Pantin, cerró en diciembre de 2005 debido a la regionalización del dispositivo, en el marco del plan quinquenal del Gobierno en el campo de las toxicomanías.

La participación activa en las acciones antes descritas, permite **descentrarse** y considerar el propio trabajo de un modo diferente, todo ello gracias a las lecturas cruzadas de los demás actores de la intervención. La construcción de un lenguaje común y de razonamientos de acción colectivos, compartidos, es esencial para reinventarse constantemente dentro del contexto en que se opera, integrando los recursos del entorno desde una suerte de clínica del vínculo social, adaptada por cierto, a los nuevos temas sociales. Por ejemplo, la mayoría de los aportes sintetizados en este texto, proceden de los espacios de reflexión colectivos organizados por la Misión o, de los espacios en los que ésta ha participado ("encrucijada-prevención", formaciones, desayunos-debate, grupos de trabajo temáticos, investigaciones-acciones).

El trabajo de **poner en contacto**, de organizar espacios de encuentro, de abrirse a la calificación mutua y a la construcción paulatina de un referente trans-disciplinario, crea las condiciones de desarrollo de colaboraciones amplias y profundas, posibilita importantes concertaciones locales y permite un apoyo efectivo para el trabajo en red.





Últimas reflexiones

Es imposible dar por concluido de manera definitiva, un documento que ha sido pensado como un espacio de reflexión abierto a los cuestionamientos y centrado en el proceso de desarrollo. No obstante, nos ha parecido útil recuperar los principales puntos de la presentación, distribuyéndolos en una matriz que plasma las problemáticas de conductas de riesgo, que se encuentran con mayor frecuencia. Este cuadro, al igual que el texto, debe seguir siendo enriquecido con experiencias y reflexiones de los propios observadores y lectores.

Manifestaciones	Problemáticas asociadas a conductas de riesgo	Recursos de prevención	Tipos de recursos
Malestar, pensamientos suicidas, depresiones, tentativas de suicidio, desajustes de conductas alimenticias, violencia contra sí.	Tensiones íntimas, aislamientos, violencias sufridas, desvaloración de sí.	Estima de sí, reconocimiento, autonomía, ser actor de su vida.	Puntos de escucha, grupos de palabra o de inter-ayuda, empoderamiento, trabajo educativo, protección a la infancia, espacios de convivencia, recursos identitarios.
Fugas, maltrato, conflictos, problemas de comunicación, parentalización precoz, violencia intrafamiliar, consumo de psicotrópicos.	Dificultades a nivel de la parentalidad-bienes y apoyos degradados-. Alejamiento de las instituciones.	Apoyo familiar, recursos y competencias parentales.	Mediación, apoyo a la parentalidad, recursos comunitarios e identitarios, prevención especializada y focalizada, lugares de escucha.
Problemas escolares: fracaso, deserción, conflictos, estigmatización, des-escolarización, exclusión, violencia institucional y anti-institucional, consumo de psicotrópico.	Dificultades del aprendizaje a nivel de la educación y socialización.	Comprometerse en actividades socializadas, desarrollo de competencias psicosociales, estima de sí.	Soportes de valoración, soportes escolares, trabajo educativo, personas-recursos, actividades de expresión y recreación.
Fracaso (despidos), bloqueos, sentimiento de exclusión en el acceso al trabajo, desconocimiento de las posibilidades existentes, enganche en la economía paralela.	Dificultades de inserción profesional y laboral.	Enganche en actividades productivas valorizadas, reconocimiento de las capacidades.	Empresas para la inserción laboral, espacios de socialización, formaciones dinámicas, creación de empresas.
Prácticas sexuales de riesgo, violencias sexuales, embarazo precoz, aislamiento, violencia al interior del grupo de pares.	Trastornos en las relaciones afectivas y sexuales. Tensiones de género.	Compromisos afectivos, equilibrio relacional, respecto hacia las personas, capital social.	Prevención por los pares, espacios-recursos, compañías sociales, redes de sociabilidad y de lazos afectivos.
Consumo experimental de psicotrópicos, mutilaciones, violencia contra sí y los otros.	Dudas sobre la experiencia, la identidad, las sensaciones y el cuerpo.	Reporte de riesgos, gestión de sus emociones, estima de sí.	Reducción de riesgos, espacios de escucha y de palabra.
Enganche en grupos y redes de actividades ilícitas (tráficos, pequeña delincuencia, consumo de psicotrópicos), problemáticas de reputación, toma de riesgos ostentadoras, interpelación y encarcelaciones, violencias sociales.	Problemas de incorporación social y territorial (ciudadanía, un espacio en el barrio, encierro, penalización, segregación)	Salir de los enclaves, actividades transversales (deporte, recreación), comunicación local, compromisos públicos	Actividades valorizantes y solidarias, desarrollo de competencias colectivas, expresión pública... (ciudadanía) y dinámicas sociales locales (participación, acciones comunitarias, rehabilitaciones)...